



LAS REPRESENTACIONES RUPESTRES DE FAUNA DE CUEVA PINTADA: LOS CÉRVIDOS (SIERRA DE SAN FRANCISCO, BAJA CALIFORNIA SUR, MÉXICO)

Ramon Viñas Vallverdú

*Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social (IPHES). Pl. Imperial Tarraco 1,
43005, Tarragona (España), E-mail: rupestrologia@yahoo.es*

Jordi Rosell

*Àrea de Prehistòria, Universitat Rovira i Virgili, Pl. Imperial Tarraco 1, 43005, Tarragona
(España), E-mail: jordi.rosell@urv.cat*

Resumen

El presente trabajo examina una serie de pinturas rupestres de cérvidos del conjunto de cueva Pintada o La Pintada situada en la península de Baja California (México) y perteneciente a la tradición del Arcaico Gran Mural, corriente relativa a los grupos de cazadores-recolectores-pescadores que habitaron el territorio del desierto central peninsular desde el arcaico temprano. Por una parte se describen las características morfológicas de estas imágenes, y por otra, las composiciones en las que intervienen, con el fin de indagar en el papel desempeñado por esta especie en el imaginario rupestre del Gran Mural. Entre la fauna de Cueva Pintada, los pequeños cervatos o “venaditos” son los que predominan numéricamente en el conjunto rupestre, sin embargo son los ciervos machos los que imponen su protagonismo, así como en toda esta área muralista; estos aparecen situados en lugares destacados y presidiendo las composiciones pictóricas donde se entrelazan con figuras humanas, animales mamíferos, aves y peces, es decir, con elementos simbólicos de tierra, cielo y mar.

Palabras clave: pintura rupestre, cérvidos, Baja California, México, arqueozoología.

Abstract

This paper analyzes a group of deer representations in the rock art of Cueva Pintada, also known as La Pintada, in the Baja California Peninsula (México). The site belongs to the Archaic Great Mural tradition, related with the hunter-gatherer-fisher groups that inhabited the peninsular central desert territory in the early archaic period. We first offer a morphological description of the deer motifs and, then, of the scenes they interact with, in an attempt to infer the role of this animal in the imagery of the Great Mural rock art. In the faunal representations of Cueva Pintada, fawns predominate in number but stags dominate the major scenes. As in most Great Mural sites, stags are placed in a prominent position, heading the compositions and in association with images of humans, mammals, birds and fish; comparable with symbols of earth, sky and water.

Keywords: Rock art, deer, Baja California, México, archaeozoology.

Antecedentes

La Cueva Pintada o La Pintada, conocida desde antaño por los lugareños de la sierra de San Francisco (Baja California Sur), fue redescubierta y dada a conocer por el escritor estadounidense Erle Stanley Gardner (1962) a través de un artículo sensacionalista en la revista *Life*. En algunos de sus viajes, Gardner estuvo acompañado del arqueólogo Clement Meighan de la Universidad de California, quien inició las investigaciones en la cueva y cavidades cercanas.

Meighan, señaló en sus primeros estudios que casi todas las pinturas de animales eran de tamaño real o un poco más grande, mientras que las humanas presentaban medidas más variadas (“*desde unas cuantas pulgadas a diez pies de altura*”). Para esta tradición muralista, estableció dos periodos, uno temprano, donde incluyó a todas las representaciones de gran formato; y otro periodo tardío, donde enmarcó a las figuras humanas de tamaño más reducido, tableros y aves; en este último periodo indicó que perduran las figuras de conejos (aunque en nuestros registros, la mayoría de ellos, figuran como cervatos), y desaparecen las grandes figuras (Meighan, 1966, 1969).

En función de las dataciones de radiocarbono, obtenidas en Cueva Pintada, Meighan propuso un desarrollo corto y tardío. En su opinión las cuevas con arte rupestre de la Sierra de San Francisco debían de incluirse dentro del “*pasado de varios cientos de años*”, es decir, eran parte de la cultura Comondú del prehistórico tardío (Meighan, 1966:73); las dataciones procedían de unos fragmentos de carrizo y madera que Meighan localizó prácticamente en la superficie de la cueva, estos arrojaron la fecha de 530 ± 80 a. p. A pesar de que él mismo autor señaló que este referente no era significativo para enmarcar todo el proceso pictográfico, su vinculación con el citado complejo «Comondú» quedó establecida (Meighan, 1966).

Más tarde, esta propuesta cronocultural fue defendida por otros autores como Grant (1974), Ritter (1977, 1980) y Gutiérrez y Hyland (2002). Grant promovió la denominación «*Cochimí Representational*» un estilo que a su vez era circundado por el «*Cochimí Abstract*», Ritter le aplicó el término «*Comondú Representational*» y Gutiérrez y Hyland lo señalaron como «*Prehistórico tardío Comondú*».

Sin embargo, otros estudiosos siguieron empleando el calificativo de «Grandes Murales o Gran Mural» como Hambleton (1979), término que fue expuesto por Crosby en 1975 y, más recientemente, a partir de nuevos trabajos de investigación, uno de los autores de este artículo empezó a denominarlo como «*Arcaico Gran Mural*» (Viñas, 2004).

En 1981 efectuamos nuestra primera visita a la Cueva Pintada y durante unas tres décadas hemos venido estudiado la temática de estos Grandes Murales⁷. A finales del siglo pasado se llevaron a cabo otros proyectos en el

⁷ La información, así como las ilustraciones del presente artículo, procede de la Tesis Doctoral de Ramón Viñas “*La Cueva Pintada, proceso evolutivo de un centro ceremonial, Baja California Sur, México*”

área: el PESCCPBC de la Universidad de Barcelona (1990-1992)⁸, cuyos resultados condujeron a reafirmar la presencia de una antigua ocupación, con las primeras fechas directas de radiocarbono de las pinturas (Fullola et al, 1991, 1993; Castillo et al, 1994), y poco después se emprendió el PARBCS del INAH (1993 y 1994)⁹, que excavó en algunos sectores de La Pintada obteniendo varias dataciones de C¹⁴; a partir de muestras de carbón y pintura (Gutiérrez y Hyland, 2002).

El Arcaico Gran Mural

Según los registros, obtenidos hasta la fecha, la tradición rupestre del Arcaico Gran Mural se expande aproximadamente desde el 9000 al 1000 a. p., por las sierras centrales de la península de Baja California (San Borja, San Juan, San Francisco y Guadalupe) y se caracteriza por abrigos o “cuevas” donde se pintaron colosales figuras, que están acompañadas de otras más reducidas, pero numéricamente superiores.

Además, cabe indicar que en los paneles se observan distintas etapas pictóricas, e incluso, con otras tendencias formales y conceptuales de momentos más recientes y con propensión hacia las representaciones esquemáticas, pertenecientes a las últimas aportaciones yumanas (Comondú-Cochimí) del periodo prehistórico tardío, que se viene situando en torno al 1000 a.p.¹⁰.

En términos generales, las manifestaciones rupestres del Arcaico Gran Mural se establecen a partir de concepciones antagónicas y complementarias (realismo y abstracción). Las representaciones de Cueva Pintada son claros exponentes de esta corriente muralista en la sierra de San Francisco y constituyen una tradición con un estilo propio, principalmente pictórico¹¹, con patrones figurativos y estereotipados que, en el caso de las figuras humanas, se sujeta a meras siluetas de complexión «compacta o maciza» en visión frontal, aparentemente inmóviles y con los brazos alzados.

Estas figuras, prestan poco interés en sus rasgos anatómicos a excepción del detalle de manos y pies. En cambio esta simplicidad somática desaparece entre los animales y se convierte en una configuración más realista y dinámica.

La dicotomía figurativa «humana-animal» trae consigo, y al parecer desde antiguo, un lote de caracteres geométricos o abstractos los cuales prosperan y se diversifican en los periodos tardíos. En su mayoría consisten en formas cuadradas, rectangulares, circulares y ovaladas, cuyo interior fue rellenado con un diseño reticulado divulgado como “tipo retícula o tablero”.

(2004), presentada en la Universidad de Barcelona. Una parte del trabajo fue expuesta en el ICAZ (México 2006) en colaboración con Jordi Rosell, coautor del presente trabajo.

⁸ Proyecto Estudio Sociocultural de las comunidades Prehispánicas de Baja California.

⁹ Proyecto Arte Rupestre Baja California Sur.

¹⁰ El complejo arqueológico Comondú corresponde a la etapa previa al contacto colonial o Histórico. Mientras que la mayoría de autores lo sitúan en torno al 1000 d.C., algunos lo ubican hacia el 1300 a.C.

¹¹ Entre los grandes murales también aparecen manifestaciones grabadas.

La temática se completa con algunos instrumentos y objetos como dardos, lanzas y algunos utensilios de apariencia ritual. También cabe señalar, que a pesar de la concurrencia de representaciones humanas y animales atravesadas por proyectiles, no hemos localizado ningún personaje portando o lanzando, de forma inteligible, un arma arrojadiza; el único caso excepcional corresponde a una mujer que parece sostener un lanza dardos, registrada en el sector IX de Cueva Pintada, y asociada a dos cervatos.

El contenido de Cueva Pintada concluye con elementos de carácter celeste o con aspecto astronómico, estos parecen haber desempeñado un papel muy importante en todo el conjunto. Por una parte, hallamos las denominadas «esferas» y «elipses» (negras y rojas) afiliadas a figuras humanas y, por otra parte, se detectan connotaciones astronómicas en cervatos, que aparecen agregados a diseños circulares; cérvidos en amarillo-mostaza o con este color en determinadas partes del cuerpo (Viñas y Hambleton, 1991); ciervos ubicados en la trayectoria de la luz solar, y espacios o sectores donde se establece un encuentro con la salida y la puesta del sol (Viñas, 2004).

Por lo demás, el discurso muralista expresa un remarcado énfasis en la asociación y coalición de las figuras y en el empleo de cuatro colores: rojo, negro, blanco y amarillo, con distintos rellenos o diseños internos, así como en los tocados que lucen determinados personajes; algunos de ellos con líneas transversales o verticales sobre su cuerpo (Viñas y Saucedo, 2000).

Los cérvidos de Cueva Pintada

La Cueva Pintada esta enclavada en el interior de la Sierra de San Francisco y sobre el arroyo San Pablo (Figura 1). El conjunto rupestre esta constituido por una serie de abrigos o sectores (I-IX) que se extienden unos 220 m de longitud, orientados al SW (Viñas, 2004).

Los murales cubren sus paredes y techos, y presentan una distribución con un mínimo de tres niveles:

- 1) el plano superior;
- 2) el plano intermedio; y
- 3) el plano inferior o nivel de base, mismo que se prolonga por los bloques del zócalo.

Esta distinción parece indicar que, a cada nivel, se le debió dotar de un significado y uso específico desde el inicio de la tradición pictórica.



Figura 1. Vista de la Cueva Pintada desde el arroyo San Pablo, Sierra de San Francisco (foto. R. Viñas).

Las especies faunísticas integran el núcleo más numeroso de Cueva Pintada con 441 representaciones y, entre ellas, sobresalen los cérvidos: ciervos, ciervas y cervatos que superan el 50 % del total de la fauna representada con 283 ejemplares (Tabla 1).

Tabla 1. Clasificación de los cérvidos en Cueva Pintada

Clasificación	Total
Ciervos	42
Ciervas	35
Cervatos	157
Cervatos?	22
Cérvidos?	27
TOTALES	283

Este predominio se halla sucedido por los carneros, conejos-liebres, pumas, pequeños felinos, coyotes, zopilotes, águilas, pelícanos y diversas aves (Figura 2). La lista de especies terrestres se completa con unos pocos reptiles: serpientes y tortugas, además de algunos lagartos de ejecución muy tardía.

Por otro lado, el medio marino muestra diversas especies piscícolas, tortugas, rayas o mantarrayas y un león marino, que despunta como la figura más colosal de todo el conjunto con 3,80 m de longitud y 2,90 de ancho.

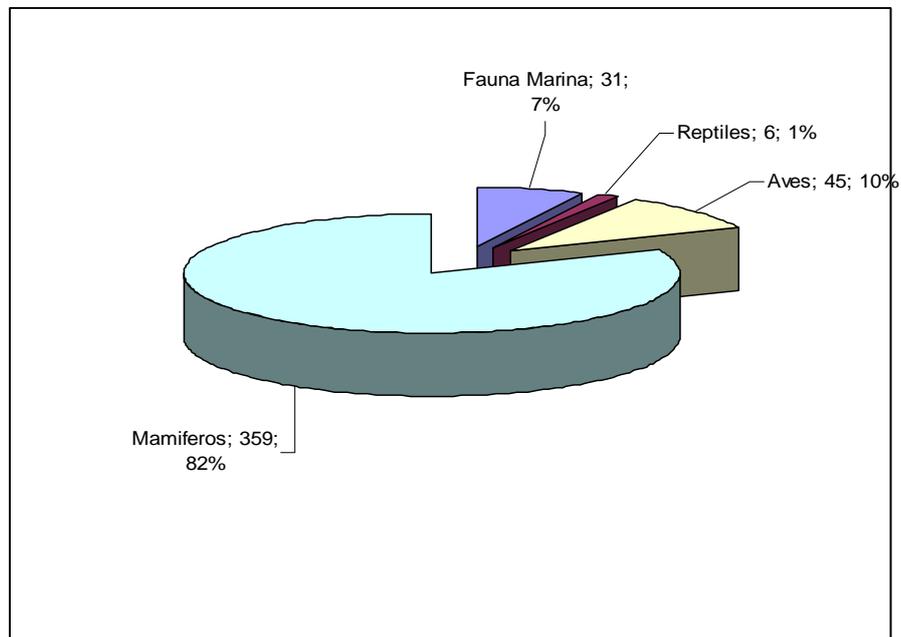


Figura 2. Porcentajes faunísticos de Cueva Pintada

Los grandes ciervos, tema central de la presente comunicación, suman un total de 42 ejemplares, estos imponen su protagonismo tanto en Cueva Pintada como en toda el área muralista. Presiden cuantiosas composiciones y, reiteradamente, ocupan lugares altos o particulares. Por lo general se hallan ligados a figuras humanas, ciervas, cervatos, peces, aves, y retículas o tableros, que fusionan conceptos simbólicos de tierra, cielo y mar (Figura 3 y 4).

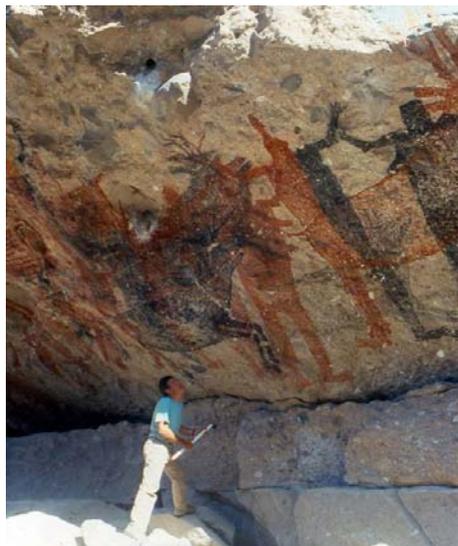


Figura 3. Composición de ciervos y figuras humanas del sector IX, obsérvese el tamaño de las representaciones rupestres.



Figura 4. Detalle de uno de los grandes ciervos del sector II. El ejemplar preside, en la parte más alta del abrigo, una serie de composiciones y aparece atravesado, en sentido opuesto, por otro cérvido de gran tamaño (foto R. Viñas).

Estos ejemplares están trazados siempre de perfil y exhiben la cabeza con la boca abierta o marcada, aspecto que podría sugerir la época de brama, pero se trata de un rasgo que comparten con el resto de especies representadas. Asimismo ofrecen cornamentas en distintas etapas de su crecimiento; grandes orejas; indicación del abdomen; colas en variadas actitudes que reflejan el estado del animal; extremidades con pezuñas en posición frontal, y calcañares a ambos lados de sus patas. Sus creadores combinaron todos estos rasgos anatómicos con la dirección y la postura del animal, con lo que lograron un efecto muy explícito de su movimiento. Se les percibe a la carrera, en posición ascendente, en vertical, cruzados, unidos o contrapuestos y emparejados con otras especies.

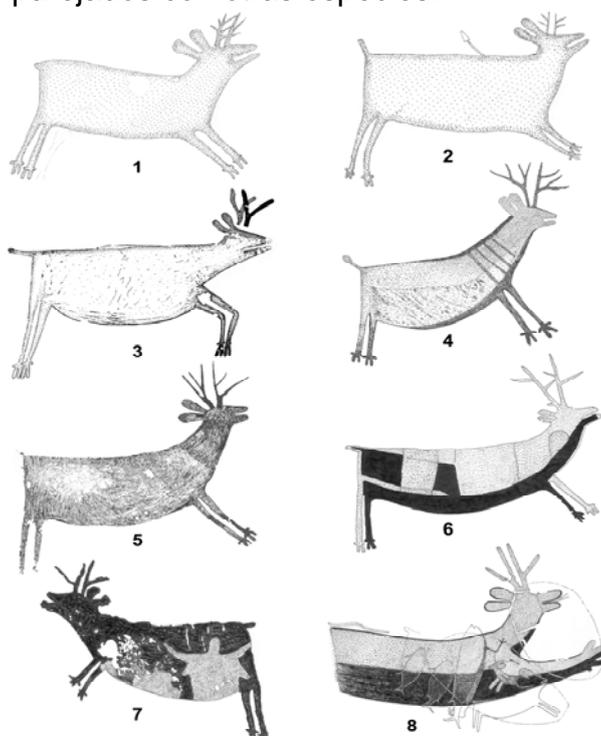


Figura 5. Tipos de ciervos representados en Cueva Pintada

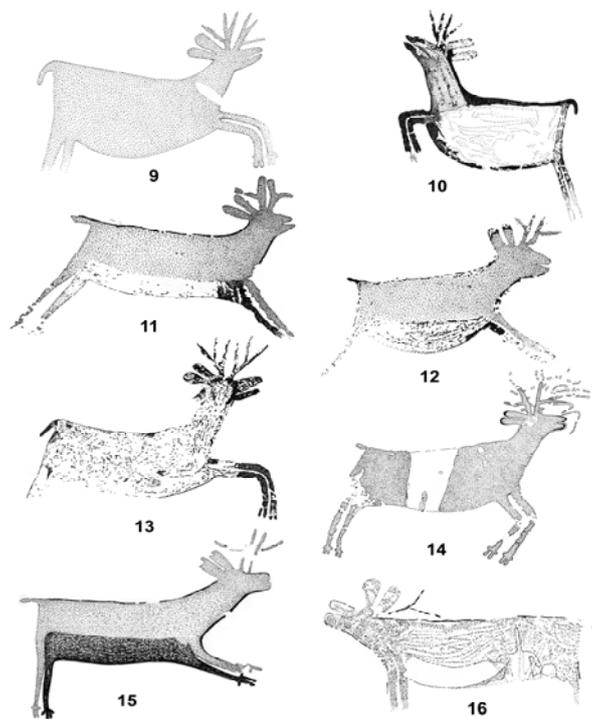


Figura 6. Tipos de ciervos de Cueva Pintada.

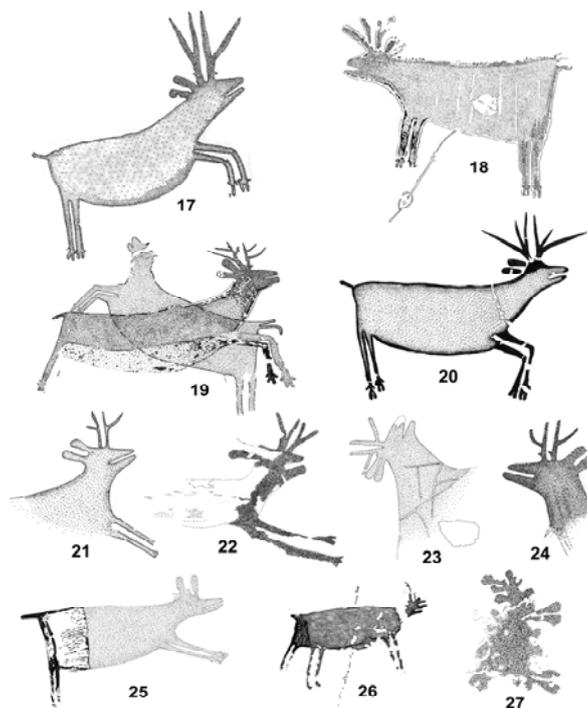


Figura 7. Tipos de ciervos de Cueva Pintada.

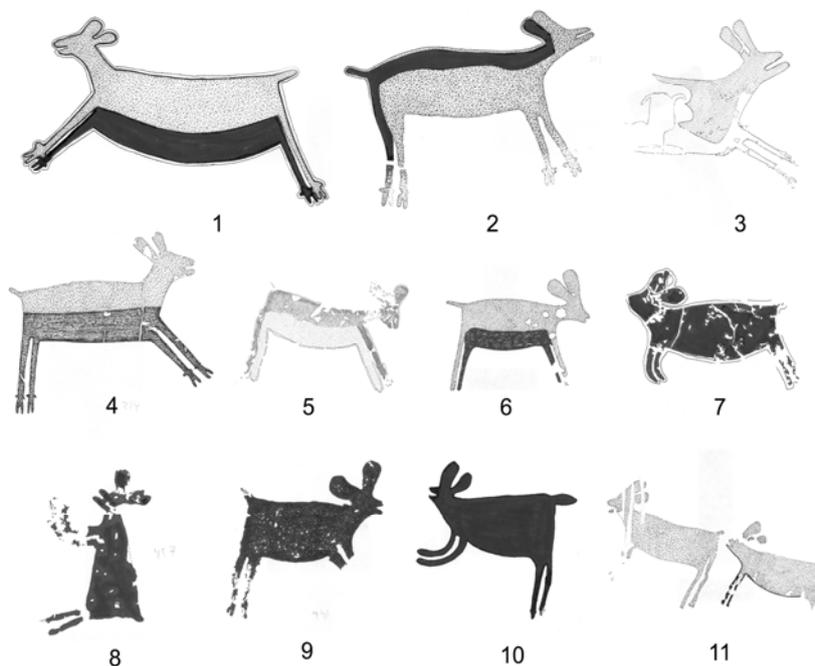


Figura 8. Tipos de ciervas y cervatos de Cueva Pintada

Los ciervos de La Pintada ostentan cornamentas modestas con un número variable de candiles, siendo el más habitual el de dos puntas en forma de «Y» griega (Figuras 5, 6 y 7, N° 3, 7, 8 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23, 24), seguido por el de tres candiles a manera de tridente (N° 5, 6, 9, 13, 20) y excepcionalmente con cuatro candiles, como el ejemplar ubicado en el punto más alto de la Pintada, en el sector IX (Figura 5, N° 4), y el del sector VI que muestra una cuerna con cuatro candiles y otra con tres (N° 19). También se observan ciervos sin cuerna (época de muda) y con el arranque de las protuberancias basales (Figura 7, N° 25), e incluso con la típica borra de crecimiento (Figuras 5 y 6, N° 3 y 11) lo que nos indica distintos periodos del año. En conjunto este tipo de cornamentas lo identifican, principalmente, con el ciervo bura (*Odocoileus hemionus*), aunque no se descarta la presencia de otras especies de cérvidos en los paneles pintados.

En México existen cinco especies de tres géneros de ciervos: el *elk* o ciervo americano (*Cervus elephas merriami*) que fue extinguido a principios del siglo XX y reemplazado, recientemente, por el *Cervus elephas nelsoni*, conocido como ciervo rojo americano o wapiti, el cual ha sido introducido en Coahuila, Chihuahua, Durango y Sonora¹²; el cola blanca (*Odocoileus virginianus*) distribuido por todo el país; el bura (*Odocoileus hemionus*) actualmente escaso por el abuso cinegético, y dos especies de temazate o venado cabrito (*Mazama americana* y *M. pandora*) distribuidos por el área tropical (Bautista y Hernández, 1997 y Weber y Galindo-Leal, 2005).

¹² De Nueva Zelanda han sido importados unos 900 ciervos europeos (*Cervus elaphus elaphus*) para la crianza intensiva y existe la posibilidad de hibridaciones entre esta especie y el wapiti (Weber y Galindo 2005, p. 511).

El ciervo *bura* o *mula*, el más abundante en las pinturas rupestres de Cueva Pintada, es considerado hoy como la única especie existente en Baja California. Su distribución actual comprende, aparte de la península, las islas Cedros y Tiburón, el norte de Sonora y el altiplano mexicano. En estado adulto puede llegar a medir hasta 1,80 m de longitud y alcanzar un peso superior a los 100 kg. Los ejemplares pintados fueron realizados entre 1,90 y 3,00 m de longitud, siendo la medida habitual la de 2,40 m, es decir, superior al tamaño real. Estos animales mudan su piel en primavera y a finales del verano, y la gestación dura entre seis y siete meses, las crías nacen entre junio y julio (Galindo-Leal y Weber, 1998).

A pesar del predominio del ciervo *bura* entre las pinturas rupestres, existen otros especímenes que no encajan del todo en las características de esta especie. Se trata de dos imágenes pintadas que lucen cornamentas con una sola rama de la que surgen varios candiles (Figura 5, N° 1 y 2); este detalle los diferencia del *bura* y los aproxima al cola blanca (*Odocoileus virginianus*), actualmente inexistente en Baja California¹³. Hay que señalar, que cada una de las astas del *bura* se divide en dos ramas y que estas, a su vez, se bifurcan de forma simétrica, lo cual no se percibe en estos ejemplares.

En Cueva Pintada, las colas de estos animales mantienen tres o cuatro posiciones: recta o ligeramente alzada, levantada y caída, imperando las primeras. Un rasgo que indica el estado o actitud particular de los ejemplares. Otro rasgo a destacar, en algunos modelos, son las patas delanteras más cortas que las traseras y por tanto desproporcionadas (Figura 5, N° 2).

En líneas generales los ciervos de La Pintada muestran cinco morfologías:

- 1) Cuerpos rectangulares, compactos y desproporcionados (Figura 5, N° 1 y 2)
- 2) Cuerpos rectangulares "mediolíneos" con ligera curva abdominal (Figura 6, N° 11, 14, 15 y 16).
- 3) Cuerpos "mediolíneos" análogos a los anteriores pero ampliados en la parte trasera (Figura 7, N° 18).
- 4) Cuerpos con dorso recto y curva abdominal marcada o prominente (forma de barca). Presenta un predominio de cuerpos "longilíneos" y en general con cuello alargado (Figuras 5, 6 y 7, N° 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 17, 19 y 20).
- 5) Cuerpos esquematizados (Figura 7, N° 27, en posición vertical y de época tardía).

Aunque estos rasgos no implican una cronología estricta, el primer grupo de ciervos, infra puesto a otros modelos, muestra las patas rectas o en posición de marcha, cuernas pequeñas, y están pintados a un solo color, con perfil blanco. Entre los grupos intermedios (2 y 3) también se encuentran tipos monócromos pero prevalecen los bícromos, seccionados en horizontal y con silueteados negros en pecho, dorso, orejas, y perfil blanco. Se observan contornos negros

¹³ Actualmente habita en el norte de México, particularmente en Chihuahua. Los biólogos han identificado 14 variantes geográficas del cola blanca, lo que demuestra su gran adaptabilidad a diversos ecosistemas, en consecuencia no sería de extrañar su presencia en el pasado peninsular, al igual que el elk o ciervo americano.

que se diversifican cercando la mandíbula, la cara y las patas, además varios animales de estos grupos incluyen rayados internos, (por ejemplo, Figura 6, N° 18).

En el cuarto grupo, momento más álgido del Arcaico Gran Mural, predominan los ejemplares con gran movimiento: a la carrera o en posición ascendente y de salto con las patas delanteras dobladas (Figuras 5 y 6, N° 9, 10, 13, 17, 19, 20); corresponden a tipos bícromos y monocromos, en negro, rojo, amarillo y con perfiles blancos. A estos les siguen figuras pequeñas y simples de aspecto más esquemático, que representan la fase final de esta tradición en un momento de transición con nuevas representaciones de carácter yumano (Comondú-Cochimí) (Figura 7, N° 27).

Mientras que las ciervas presentan un número ligeramente inferior a la de los ciervos, con algunos rellenos distintivos y menos variación en las posiciones (Figura 9); los cervatos o «venaditos» constituyen la base cuantitativa de todo el conjunto de La Pintada. Los cuerpos, de estas crías, muestran medidas reducidas y se les distingue por ostentar una complexión más o menos grácil con cola chica y espléndidas orejas. No siempre resulta fácil su identificación ya que se les puede confundir fácilmente con ciervas de pequeño tamaño, y, asimismo, con conejos y liebres¹⁴ (Figura 8).

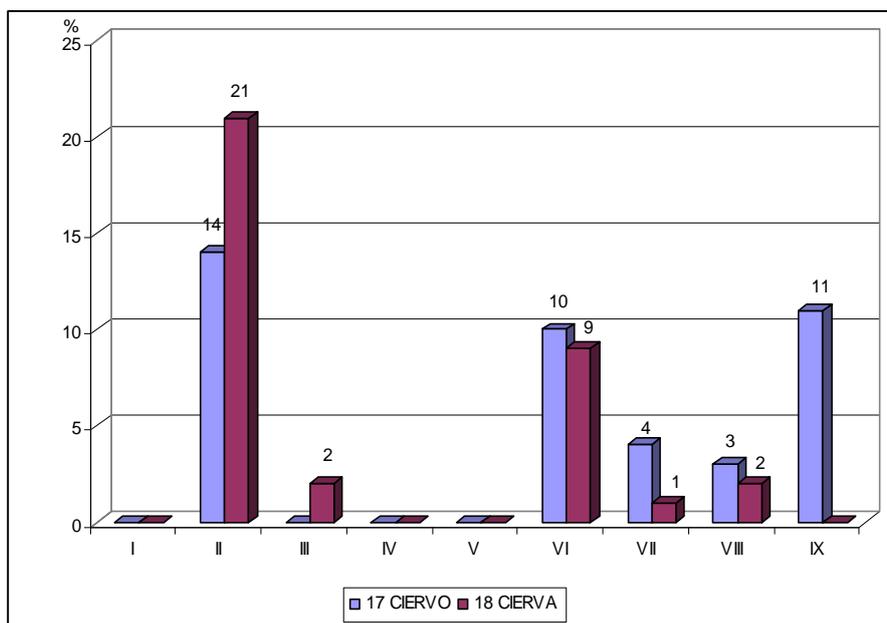


Figura 9. Relaciones entre ciervos y ciervas por sectores. En el sector II prevalecen las ciervas mientras que en el sector IX desaparecen.

En el conjunto rupestre de La Pintada hemos registrado 19 mujeres, pintadas a gran tamaño (en torno a los 2 m) y vinculadas principalmente a

¹⁴ También podrían confundirse con crías de berrendos aunque en Cueva Pintada no se ha localizado ningún ejemplar adulto. Quizás, todos ellos sólo reflejen el valor de simples crías "nueva vida" y no importa tanto la especie.

cérvidos y carneros. Éstas aparecen en la zona anterior de los animales, anexas a sus cabezas y algunas en el centro o área posterior de los grandes animales. Cabe subrayar el grupo del sector IX donde una mujer embarazada (un rasgo que se manifiesta por el relieve natural de la roca) participa en una composición con otras mujeres (también de color rojizo), este grupo está presidido por un individuo con tocado de tres apéndices y delimitado por un gran ciervo negro como telón de fondo. Las piernas de esta mujer se conectan, a la vez, con una hembra de carnero igualmente preñada y de un color similar. En otra asociación, de este mismo sector, una mujer en color negro actúa como centro de un grupo de figuras humanas y se entrelaza con un gran ciervo rojo (Figura 10 y 11).

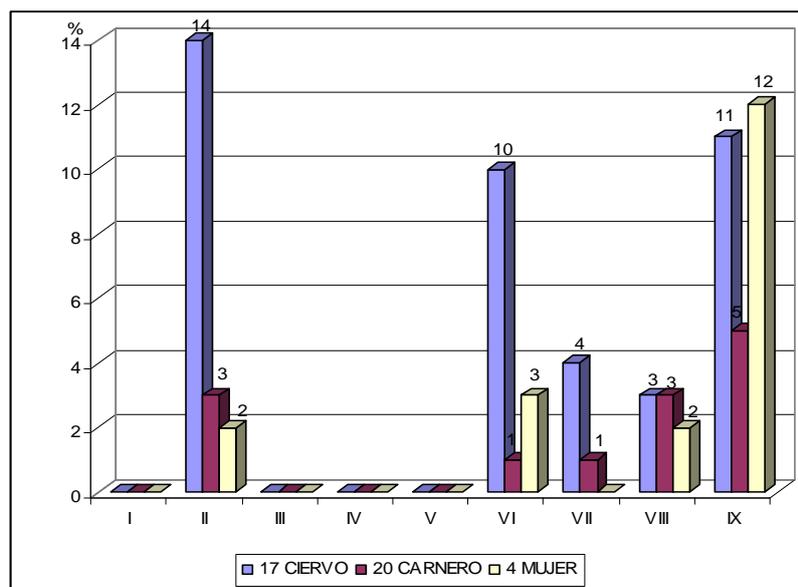


Figura 10. Relaciones cuantitativas entre ciervos, carneros y mujeres. Se detecta una vinculación entre los carneros y las mujeres en los sectores II y VIII, y de ciervos y mujeres en los sectores VIII y IX.

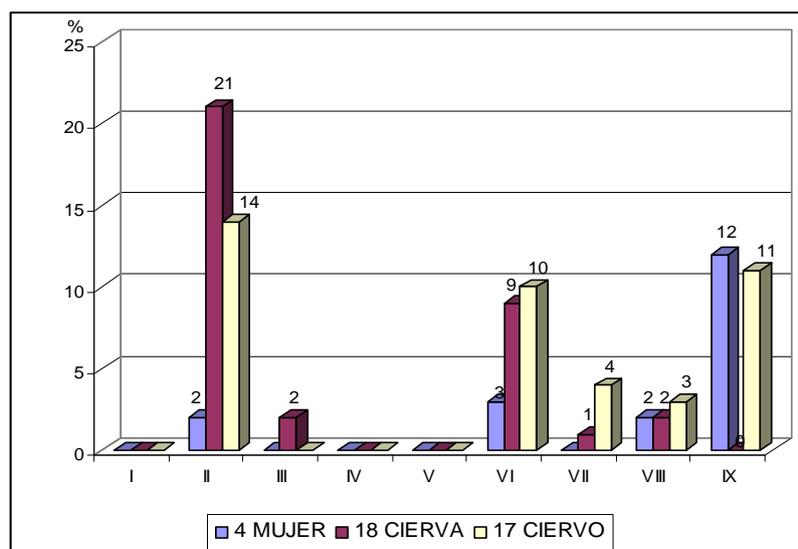


Figura 11. Relaciones cuantitativas entre ciervos, carneros y mujeres. Se detecta una vinculación entre los carneros y las mujeres en los sectores II y VIII, y de ciervos y mujeres en los sectores VIII y IX.

Por otro lado algunas figuras humanas, supuestas masculinas, fueron ubicadas sobre distintos ciervos; en su parte central o posterior del animal. Además cabe remarcar la combinación, premeditada, del tocado de tres puntas con los cuernos de algunos ciervos (Figura 12).



Figura 12. Hombres con tocados de tres apéndices combinados con cuernos de ciervos.

Otros indicadores significativos se descubren en el sector VII, donde un hombre con trazos verticales sobre los ojos se halla yuxtapuesto al único ciervo pintado completamente en color amarillo, el cual esta conectado con la salida del sol. También son reveladores los cervatos situados sobre el pecho o cabezas de algunas figuras humanas del sector IX. Cabe recordar que diversos ejemplares muestran conexiones de tipo astronómico, uno de ellos comparece cubierto por varios círculos concéntricos y radiados, lo que sugiere vínculos con algún cuerpo celeste (Viñas et al, 1984-85: 227).

Consideraciones finales

En 1983 Smith sugirió la afinidad que existía entre diversos cervatos, en posición vertical, y las manchas de la Luna llena, ya que estas producen la imagen o apariencia de un cervatillo. En su opinión: «*Muchas culturas tienen mitos que tratan la cara de la Luna y la aparente silueta de una figura representada por las superficies oscuras. En general la Luna es reconocida, en algunas culturas precedentes como una deidad femenina... Las figuras en posición vertical frecuentemente son venaditos o venados "hembra" [aunque en esta posición también aparecen ciervos y carneros]. Una importante característica adicional es que la cierva [o cervato] se coloca con las patas a la izquierda y las orejas a la derecha. Esto es importante porque las áreas oscuras en la superficie de la Luna llena parecen los rasgos de un cervatillo con las orejas a la derecha [...]. Reconocer la superficie de la Luna como una cabeza y orejas de cervatillo requiere obviamente una idea cultural que incorpora el venado en la cosmología. Tenemos algo así entre los Cochimís*» (Smith, 1983: 19-23).

En La Pintada hemos detectado conexiones entre cervatos y aspectos astronómicos: cervatos conectados a trazos curvos a modo de bóveda celeste o arco iris; cervatos lindando con elementos circulares y un cervato asociado a

una elipse formada por unos 10 puntos, lo cual indica su vinculación con temas de apariencia cosmogónica.

Otros ejemplos a destacar se asientan en un ciervo de color amarillo mostaza, el único de Cueva Pintada que aparece vinculado a la salida del astro solar; al igual que el ciervo con cuerpo de serpiente de la Cueva de la Serpiente del arroyo del Parral (Viñas et al, 1986-1987; Rubio y Castillo, 2006), que también recibe los primeros rayos matutinos. Sobre este último conjunto, el 21 de marzo de 2001 y durante el equinoccio de primavera, descubrimos como el sol iluminaba la pared, por la parte más alta del cantil, y los rayos solares creaban una partición sinuosa de luz-sombra que descendía lentamente por el farallón, hacia el fondo del barranco, hasta emparejarse con una alargada grieta de la pared que enlaza con la cueva.

Entendemos que es precisamente este movimiento ondulatorio (provocado por las cumbres durante la salida del sol y proyectado sobre el tajo rocoso de la cueva) el que señaló a los muralistas el lugar indicado, por el astro solar, para plasmar el notable friso de la serpiente con cabeza de venado¹⁵. Un dato significativo que confirma la relación entre el sol y determinados ciervos (Viñas, 2004).

Las evidencias nos vienen señalando que estos animales, al igual que ciertas oquedades o relieves de la roca, se hallan en íntima correspondencia con las puestas y salidas del sol, en determinadas épocas del año, aportando una premisa significativa y demostrativa en la asociación ciervo-sol. Por lo tanto, nuestra primera consideración radica en que algunos cérvidos de La Pintada pudieron simbolizar o personificar a la "deidad solar". Sin duda una línea de investigación que deberemos seguir profundizando en la interpretación de estos murales, donde han quedado de manifiesto muchas dudas.

Hasta ahora, todas las observaciones han puesto de relieve el importante papel desempeñado por los cérvidos en el imaginario y cosmovisión de esta tradición muralista, que inició en las etapas del Arcaico temprano y sobrevivió unos ocho mil años hasta la llegada del prehistórico tardío.

Referencias Bibliográficas

- Bautista G, Hernández C (1997): *Prontuario de Procedimientos Jurídico-Ambientales y Guía ilustrada de las principales especies de flora y fauna sujetas a aprovechamiento y protección en la Reserva de la Biósfera El Vizcaino*, 80 p.; SEMARNAT, INE, RBV Guerrero Negro, México.
- Castillo V del, Fullola J, Petit M, Rubio A, Bergadà M (1994): *Arte y arqueología prehistóricos de la Península de Baja California (México)*. En *Homenaje a J. González Echegaray*, Museo y Centro de Investigaciones de Altamira, Monografía 17, ed. Ministerio de Cultura, Santander. Pp. 325-336
- Crosby H (1975): *The Cave Paintings of Baja California. The Great Murals of an Unknown People*, 189 p.: Salt Lake City, Utah, Copley Press.

¹⁵ Además algunos ciervos de Cueva Pintada muestran partes o detalles pintados en color amarillo mostaza (sector II), al igual que el ciervo principal de la cueva de Las Flechas, ubicado en la cercanía del conjunto rupestre.

- Fullola J, Castillo V del, Petit M, Rubio A., Sarriá E, Viñas, R (1991): Avance de los resultados de estudio de los grandes murales de las sierras de Guadalupe y San Francisco y de la campaña de excavaciones en el yacimiento de "La Cueva" (Baja California Sur, México). *Boletín del Consejo de Arqueología*, INAH, México. Pp. 114-120.
- Fullola J, Castillo V del, Petit M, Rubio A., Sarriá E, Viñas, R (1993): El proyecto Baja California (México). Actas del XII Congreso Internacional de la UISPP Editado por Inst. Archéol. de l'Acad. Slovaque des Sciences, Bratislava, vol. 2, pp. 127-132.
- Galindo-Leal C, Weber M (1998): *El Venado de la Sierra Madre Occidental: ecología, manejo y conservación*. 272 p. México, DF. CONABIO y Ediciones Culturales SA de CV.
- Gardner E (1962): El caso de las cuevas de Baja California. *Life* (en español), vol. 20(4): 25-46.
- Grant C (1974): Rock Art of Baja California. Notes on the pictographs of Baja California by Leon Diguét (1895), 146 p. Los Angeles, Baja California Travel Series N° 33, Dawson's Book Shop.
- Gutiérrez M, Hyland J (2002): Arqueología en la sierra de San Francisco. Dos décadas de investigación del fenómeno Gran Mural, 447 p. México, Col. Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hambleton E (1979): *La pintura rupestre de Baja California*. 157 pp. México. Fondo de Cultura Banamex.
- Meighan C (1966): Prehistoric Rock Paintings in Baja California. *American Antiquity* 31: 372-392.
- Meighan C (1969): Indian Art and History: The Testimony of Prehistoric Rock Paintings in Baja California, Los Ángeles. Dawson's Book Shop.
- Ritter E (1977): Bosquejos de cacería prehistórica que se infieren en la pintura rupestre de la región central de Baja California. *Calafia* Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, 3 (4): 45-50.
- Ritter E (1980): La arqueología regional de Baja California. *Calafia* Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, 4: 2.
- Rubio A, Castillo V del (2006): Las pinturas de la Cueva de la Serpiente: un mural particular en el entorno de los Grandes Murales de Baja California Sur. En: *Arte Rupestre en México*, compilado por María del Pilar Casado López y coordinado por Lorena Mirambell Silva. Colección Obra Diversa, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pp. 117-152.
- Smith R (1983): Color encoding sequences and the pursuit of meaning in the Great Mural Rock Art of Baja California. *San Diego Museum Papers (Rock Art Papers)*, 1(16): 17-24.
- Viñas R (2004): La Cueva Pintada, proceso evolutivo de un centro ceremonial (Baja California Sur, México) Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.
- Viñas R, Hambleton E (1991): Los grandes murales de Baja California Sur. Las cuevas de la Boca de San Julio I y Las Flechas. *Arqueología* 5: 33-44.
- Viñas R, Saucedo E (2000): Los cérvidos en el arte rupestre postpaleolítico. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló (Servei d' Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques)*, 2000: 53-68.
- Viñas R, Sarriá E, Rubio A, Castillo V del (1984-1985): Repertorio temático de la pintura rupestre de la Sierra de San Francisco, Baja California (México). *Ars Praehistorica* (3-4): 201-232.

- Viñas R, Sarriá E, Rubio A, Castillo V del, Peña C (1986-1987): El santuario rupestre de la Cueva de la Serpiente, Arroyo del Parral, Baja California Sur (México). *Ars Praehistorica* (5-6): 157-204.
- Weber M, Galindo-Leal C (2005): Wapiti, *Cervus canadensis* (Erleben, 1777). In: *Los Mamíferos Silvestres de México*, editado por G. Ceballos y G. Oliva, CONABIO y Fondo de Cultura Económica, México, D. F. Pp. 510-511.